

**Discurso de incorporación  
del Académico Dr. Felipe A. M. de la Balze**

Señor Presidente de la Academia Nacional de Ciencias de la Empresa Dr Eduardo de Zavalía

Señores Académicos

Señoras y Señores

Cuando tuve la noticia de que los Señores Académicos habían votado por mi incorporación a esta honorable y prestigiosa institución, ignoraba que, además de ese gran honor que me dispensaron, me estaría reservado otro de igual significación: el de ocupar el sitial de “Mariano Fraguero”. Recién entonces supe que recaía sobre mí una doble responsabilidad. Por un lado, la de retribuir con mi desempeño a la confianza que se me ha dispensado, y, por el otro, honrar la figura ilustre cuya silla habría de ocupar.

No pretendo realizar una semblanza completa de Mariano Fraguero en unos pocos minutos. Su biografía es vasta y sus méritos relevantes. Prefiero resumir en unas pocas palabras lo que fue su prolífica actuación pública.

Fue un destacado representante de una generación y de un tiempo que le dio a la Argentina las bases para iniciar el periodo mas brillante de su historia. Nació en Córdoba en 1795 y murió en la misma ciudad en 1872. Se destacó principalmente como economista, como hombre de estado y, como propulsor de obras públicas.

En sus orígenes políticos fue unitario. Contribuyó con plata de su bolsillo a la expedición de los 33 Orientales encabezada por Lavalleja. Fue enviado personal del General Paz ante el gobierno de Juan Manuel de Rosas, corriendo no pocos peligros en su misión. Fue elegido gobernador de Córdoba. Luego de renunciar se exiló en Chile: volvió al país después de Caseros.

Durante su permanencia en Chile publicó varios libros. Los mas importantes fueron: Organización del Crédito, Fundamentos de un Proyecto de Banco y, Cuestiones Argentinas: verdaderos opúsculos de aquella época.

Su obra muestra fehacientemente que fue uno de los mayores expertos en materia económica y financiera de la época. Su obra lo muestra no solo como un gran conocedor de los principios fundamentales de la economía sino también como un hombre con un espíritu constructivo y práctico.

Fue por esta combinación del conocimiento y sentido práctico que Justo José de Urquiza, vencedor de Caseros, y abocado de lleno al proyecto de forjar la unión nacional, lo nombra Ministro de Hacienda en 1853.

Luego fue Gobernador de Córdoba en 1858. Durante su gobernación creó la Academia de Práctica Forense, ordenó el registro de bienes raíces, creó la Administración de Correos de la provincia, reglamentó la venta de tierras fiscales y realizó importantes proyectos de obras públicas. Fue candidato a Presidente de la República y en 1860 presidió la Convención que reformó la Constitución de 1853.

### **Dr Carlos M. Tacchi**

El Doctor Carlos M. Tacchi fue mi predecesor en el sitial. Seguramente no aportaré nada nuevo en este ámbito pues la mayoría de los señores académicos lo conocieron personalmente y compartieron tareas con él.

Para beneficio del auditorio diré que el Dr Tacchi fue un economista especializado en temas fiscales y de administración tributaria. En una larga carrera pública ocupó varios puestos claves entre ellos los de Subsecretario de Finanzas Públicas, Subsecretario de Política y Administración Tributaria y Secretario de Ingresos Públicos.

Además ocupó lugares de primer nivel en diversas instituciones como la Caja Nacional de Ahorro y Seguro, la Comisión Permanente para la Prevención y Represión de Ilícitos de Exportación e Importación y la Comisión Redactora del Código Aduanero de 1981, y presidió varias delegaciones negociadoras ante organismos internacionales y gobiernos extranjeros.

En su distinguida trayectoria fue acumulando títulos y honores, siempre vinculados con su especialidad. En síntesis un gran especialista en temas tributarios y un distinguido y esforzado funcionario público.

También quisiera expresar un profundo y sentido recuerdo por el académico Jorge Rivarola, que falleció hace muy poco, con el cual compartimos varios directorios en particular el de Acindar, hace justo 20 años.

Por muchos motivos he dejado para último el expresar mi mas profundo agradecimiento a Julio Werthein que me ha hecho el honor como Académico y miembro de esta casa de aceptar presentarme.

Empresario, académico y hombre de la cultura con su proverbial caballerosidad acaba de hacer una presentación que compromete mi gratitud por los generosos conceptos que ha dicho a mi respecto y que sé, están inspirados en la amistad que compartimos. Pero mi agradecimiento va más allá de lo estrictamente personal. Julio Werthein tiene el peso de quien ha hecho mucho y durante muchos años por unir el mundo de la Empresa, con el mundo de la Academia y con el mundo de la Cultura. Muchas gracias Julio.

Me ceñiré en la presentación de hoy a esbozar los lineamientos de un Ensayo que la Academia publicará mas adelante sobre la oportunidad que la Argentina enfrenta ante el ascenso de China en el escenario mundial.

### ***LAS OPORTUNIDADES QUE ENFRENTA LA ARGENTINA ANTE EL ASCENSO DE CHINA***

La irrupción de China en el escenario mundial ha estremecido al mundo. Las consecuencias de su despegue económico, su exitosa inserción en la economía mundial y su nueva política exterior son motivo de intensos análisis y discusión. En este trabajo nos proponemos evaluar las repercusiones políticas y económicas del ascenso de China y sus consecuencias para la Argentina.

Históricamente las relaciones entre la Argentina y China han sido poco significativas en virtud a pertenecer física y culturalmente a regiones muy diferentes. Ambos países se encuentran en las antípodas geográficas, con pocos lazos históricos, económicos y culturales.

La Argentina y China restablecieron relaciones diplomáticas en febrero de 1972. Durante la mayor parte de las décadas de 1970 y de 1980 los intercambios políticos y comerciales no fueron demasiado fluidos. Ocasionalmente, cuando fracasaron sus cosechas, China se transformó en un importante importador de granos.

A partir de mediados de la década de 1980 las relaciones se ampliaron abarcando no solo los campos políticos y comerciales sino también el cultural, científico y militar. Los dos países han colaborado en diferentes foros internacionales. China apoya los reclamos de la Argentina sobre las Islas Malvinas y la Argentina ha aceptado la posición de Pekín respecto a Taiwán. Durante los últimos años en las negociaciones de la Ronda Doha de la Organización de Comercio Mundial (OMC) los dos países han acordado posiciones en el Grupo de los 20 -que promueve la reducción de los subsidios en el comercio agrícola-.

La dimensión económica y comercial es la predominante en la relación entre los dos países. Los flujos de comercio bilateral han crecido rápidamente durante los últimos diez años de aproximadamente US\$ 900 millones en el año 1995 a US\$ 1.900 millones en el 2000 y a US\$ 5.400 millones el año pasado. El comercio bilateral es significativamente mas importante para la Argentina que para China (China es el cuarto destino exportador de nuestro país, mientras que la Argentina es el mercado número 24 para las exportaciones chinas).

La apertura económica instrumentada en la Argentina a inicios de la década de 1990 generó un fuerte incremento en las importaciones desde China (principalmente en textiles, juguetes y calzado). El saldo negativo en el comercio bilateral llevó a la Argentina -como a muchos otros países en el mundo- a limitar las importaciones chinas a través de medidas antidumping y de aranceles específicos.

La grave crisis que sufrió la Argentina en los años 2001-2002 produjo una fuerte contracción en las importaciones de China. Con la recuperación de la economía argentina las importaciones volvieron a crecer a US\$ 2.240 millones en el año 2005. La Argentina exportó US\$ 3.181 millones durante dicho año y tiene un superávit en la balanza comercial bilateral.

Los hitos mas importantes de la relación son la firma de un “Convenio para la Promoción de Inversiones Recíprocas” en 1992 y, el “Memorando de Entendimiento” firmado durante la visita del presidente Hu Jintao a la Argentina en noviembre del año 2004. En dicho “Memorando de Entendimiento” China identificó un programa de inversiones a realizar en la Argentina durante la próxima década y la Argentina reconoció a China como “economía de mercado”, en el marco de las reglas de la OMC.

## **I. Las Repercusiones Económicas y Políticas del Ascenso de China**

Por muchos siglos China fue la potencia hegemónica en Asia. Su posición geográfica central, su enorme población, la continuidad de un aparato estatal organizado -a pesar de los cambios dinásticos-, una lengua común y una cierta homogeneidad étnica y cultural le proveyeron los elementos necesarios para proyectar sus ambiciones de gran potencia hasta inicios del siglo XIX.

China sufrió un atraso considerable en su desarrollo económico y social a partir de inicios del siglo XIX: no pudo -mas bien no supo- incorporarse al pelotón de naciones que participaron del extraordinario proceso de modernización que los historiadores llamaron la “Revolución Industrial”.

El atraso económico y social la hizo vulnerable a las presiones extranjeras. El resultado fue una creciente inestabilidad política, recurrentes conflictos regionales, sucesivos desmembramientos territoriales y finalmente la invasión y ocupación por Japón durante la década de 1930. La historia oficial china sostiene que la “nación” tuvo un glorioso pasado pero que fue “humillada” por el colonialismo europeo, japonés y estadounidense, a partir de la Guerra del Opio (1839-1842) hasta el establecimiento de la “Nueva China” (1949).

El gobierno maoísta posterior (1949-1978) priorizó la revolución comunista permanente (“exportar la revolución”), la unidad territorial (reincorporar a Hong Kong, Macao y Taiwán e impedir la secesión del Tíbet) y la independencia nacional (entendida como autarquía económica y capacidad nuclear autónoma) como los fundamentos de su estrategia internacional.

En el campo del desarrollo económico y social la angustiada situación previa no fue remediada. La gestión económica del régimen maoísta fue sumamente ineficaz tanto al nivel macroeconómico como al nivel microeconómico: el nivel de vida se estancó, las hambrunas mataron 40 millones de personas y China se aisló económica y políticamente del resto del mundo. Sin embargo debemos reconocerle al régimen maoísta el mérito de haber restablecido la unidad territorial y el orden público -en un país profundamente corroído por el faccionalismo-, sin los cuales los avances más recientes no habrían ocurrido.

Después de tres décadas de desvaríos, los herederos de Mao enterraron respetuosamente al maoísmo. A partir de 1979, Deng Xiaoping, líder máximo del Partido Comunista, impulsó un progresivo viraje en el sistema de organización económica y en la estrategia de inserción internacional.

*En el campo económico*, puso en marcha una inesperada revolución capitalista con consecuencias para la Argentina y el mundo. Durante los últimos 25 años el Producto Bruto Interno (PBI) creció a tasas anuales promedio del 7,3%. Entre el año 1979 y el 2005, el PBI per capita se multiplicó cuatro veces.

Simultáneamente, la economía china se integró al mundo. Su participación en el comercio mundial se incrementó del 0,7% en 1979, al 7% en la actualidad. El comercio total de China alcanzó en el año 2005 la friolera suma de US\$1.300.000 millones (casi 18 veces el comercio exterior argentino). Su modelo de desarrollo basado en la exportación masiva de productos industriales la transformó en una de las economías más abiertas del mundo.

China se volvió en un poderoso magneto de la inversión extranjera directa. Durante los últimos años recibió en promedio inversiones anuales por US\$ 60.000 millones. Muchas multinacionales han relocalizado una porción importante de su producción a China transformando a este país en una gigantesca plataforma exportadora orientada al mercado mundial.

El mas sólido baluarte que los productos chinos tienen para acceder a los mercados internacionales son las empresas multinacionales, que hacen lobby con sus propios gobiernos para proteger las exportaciones de sus filiales chinas al mercado mundial. Durante los últimos años mas del 60 % de las exportaciones chinas fueron realizadas por empresas extranjeras.

Las principales fortalezas de la economía china, además de su amplio mercado interno (1.300 millones de habitantes) son una alta tasa de ahorro e inversión (40% promedio durante la última década), una gigantesca reserva de mano de obra barata (aproximadamente el 25% del costo argentino), un gobierno desarrollista y un poderoso deseo de trabajo y progreso compartido por la mayoría de su población. La llamada “economía socialista de mercado” es administrada con mano de hierro por el Partido Comunista que asegura el mantenimiento de una estricta disciplina social.

Las repercusiones de la irrupción de China en el mercado mundial no son un juego de suma cero. En el cálculo total, los beneficios exceden ampliamente a los costos. Pero hay cambios significativos en los precios relativos y habrá ganadores y perdedores. Para posicionarse bien la Argentina debe tomar nota de las principales consecuencias:

Primero, el “efecto demostración”. La irrupción de China intensifica la competencia global e incentiva a muchos países a imitar su ejemplo para no quedarse atrás. Estamos viviendo las consecuencias de una revolución capitalista a escala global: mas productores, mas consumidores, mas competencia.

Segundo, el incremento masivo de la oferta de mano de obra. El ingreso de China (mas la India, Rusia y las ex repúblicas soviéticas) a la economía de mercado casi triplica la oferta laboral al nivel de la economía mundial. Los salarios reales del personal “poco calificado” en el mundo entero están bajo presión.

Tercero, la modificación, al nivel mundial, en la distribución del ingreso a favor del capital y la mano de obra calificada. La rentabilidad del capital aumenta, sobre todo para las empresas capaces de relocalizar sus operaciones a países con menores costos.

Cuarto, un deterioro secular en los términos de intercambio: se reducen los precios relativos de los productos y servicios producidos con mano de obra intensiva en relación a aquellos que incorporan un componente mayor de capital fijo y/o de capital humano.

Quinto, la competencia china en terceros mercados: que amenaza a muchos exportadores tradicionales y los presiona a reducir costos para mantener posiciones que creían adquiridas. Por ejemplo, la porción de los exportadores mexicanos en el mercado de la vestimenta de los Estados Unidos se redujo del 7% al 3% durante el último año como consecuencia de la terminación del Acuerdo Multifibras a fines del año 2004 (que limitaba con cuotas las importaciones asiáticas).

Sexto, la transformación de China en un ávido importador de bienes de capital, componentes para ensamblar y materias primas (petróleo, minerales, *commodities* industriales y productos de origen agropecuario). Las importaciones de productos agropecuarios y de alimentos, de particular interés para la Argentina han crecido (US\$ 29.000 millones en el 2005), pero menos que el resto, y su participación relativa ha disminuido durante los últimos años.

En el *campo de la política internacional* las repercusiones de la irrupción de China en el escenario mundial también deben ser tomadas en cuenta en la reflexión estratégica argentina.

Durante la década de 1980, en consonancia con los cambios económicos, la política exterior de Mao fue reemplazada por una nueva estrategia, calificada como de “ascensión pacífica”. Se trata en lo fundamental de una política que prioriza, al nivel global, el desarrollo económico y, al nivel regional, una política de “buena vecindad”.

En el ámbito global, China reconoce la relevancia de las normas, reglas e instituciones que gobiernan el sistema internacional: entre ellas la resolución pacífica y negociada de los conflictos, las ventajas de la integración económica internacional, el diálogo sobre el control de armas de disuasión masiva y la necesidad de cooperar con otros países en el combate contra el terrorismo.

Además, China se incorpora como miembro activo de numerosas instituciones multilaterales, entre ellas, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la OMC.

El peso de China en el escenario global ha crecido como lo atestiguan su participación como invitado en las reuniones anuales del G7 (el club de las grandes potencias económicas), su creciente activismo en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, su participación militar en 14 “Operaciones de Paz” de las Naciones Unidas, su actuación relevante en las negociaciones sobre el tema nuclear con Corea del Norte y su política de suministrar ayuda a los países mas pobres de Asia.

En el ámbito regional, China se propuso minimizar los temores que genera su vertiginoso ascenso a través de una política de “buena vecindad”. Durante los últimos años China resolvió amistosamente 17 de los 23 conflictos territoriales que la enfrentaban con países vecinos. Los acercamientos mas espectaculares son los que han ocurrido con la India, con Corea del Sur y con Vietnam, países con los cuales había tenido conflictos militares.

Durante la década de 1990 China se incorporó, en forma activa, a mas de diez organizaciones regionales. Fue fundadora de la Organización de Cooperación de Shangai que incluye a Rusia y a varias de las repúblicas de Asia Central en proyectos de cooperación económica, energética y de defensa. En el marco de la Asociación de Países del Sudeste Asiático (ASEAN) China ha firmado acuerdos para resolver conflictos territoriales pendientes en el codiciado Mar de la China y un tratado general de amistad y cooperación (el Tratado de Bali). El año pasado China propuso la creación de una zona de libre comercio a los miembros de la ASEAN.

El conflicto regional mas serio pendiente es el de Taiwán. El tema de la reincorporación de Taiwán (en los ojos de Pekín una provincia rebelde) es un vector permanente de la política exterior China. La política hacia la isla se balancea intermitentemente entre los esfuerzos de

seducción y las posturas belicosas. En el mediano plazo, el “status quo” prevalecerá. Probablemente en el largo plazo se llegue a un acomodamiento mas permanente al estilo de lo que ocurrió en Hong Kong. Después de todo, casi un millón de empresarios y profesionales taiwaneses trabajan en China y la inversión de capitales taiwaneses en el continente es masiva, alrededor de US\$100.000 millones en la actualidad.

El ascenso de China ha desatado en los centros mundiales un intenso debate sobre el futuro equilibrio político mundial. Se insiste, recordando los casos de Alemania, Japón y la Unión Soviética durante el siglo XX, que el fortalecimiento rápido de una nueva gran potencia puede, en ciertas circunstancias, desequilibrar el funcionamiento del sistema internacional y poner en jaque los arreglos “de jure y de facto” que le dan sustento. La emergencia de China indudablemente desestabiliza el balance de poder actual en Asia con consecuencias importantes, particularmente para los Estados Unidos y Japón.

La relación bilateral entre los Estados Unidos y China tiene aristas conflictivas (las mas notorias son el futuro de Taiwán y las reacciones proteccionistas en los Estados Unidos), pero lo que predomina es una interdependencia creciente en el campo económico. Los Estados Unidos ofrecen un mercado inmenso a las exportaciones chinas y las empresas norteamericanas son el primer inversor extranjero.

China provee muchos de los bienes que han permitido la extraordinaria bonanza del consumidor norteamericano de los últimos años, además de ser un importante financista de Washington a través de la compra de títulos públicos. Además China tiene en Washington un formidable “lobby” de empresas multinacionales que moderan las reacciones proteccionistas que podrían poner en peligro la intensa simbiosis de intereses que sustenta la relación actual.

Del lado chino una postura confrontativa parece poco realista cuando el país está en una fase de acelerado crecimiento económico que es altamente dependiente de un acceso fluido a los mercados internacionales.

China no tiene los medios para disputar a los Estados Unidos su primacía militar. Ciertamente, la alianza militar de los Estados Unidos con Corea y el Japón es vista con suspicacia por algunos medios dirigentes de Pekín. En particular, sospechan que el escudo anti-misilístico que los Estados Unidos desarrolla conjuntamente con Japón sea en su contra y no, como se anuncia, una respuesta al desarrollo nuclear de Corea del Norte. Pero simultáneamente la presencia militar norteamericana contribuye a postergar la unificación de la península coreana e impide el desarrollo nuclear independiente del Japón y de Corea del Sur, objetivos no declarados, pero altamente valorados por Pekín.

El país asiático mas negativamente afectado por el ascenso de China es el Japón. El objetivo nipón de obtener un asiento en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas fue bloqueado, el año pasado, por la oposición de China. El fortalecimiento del poderío militar chino, los conflictos fronterizos respecto a las islas Senkaku y los proyectos de exploración petrolera chinos en las aguas en disputa en el Mar Amarillo crean en Japón un temor difuso a una posible desestabilización regional.



Para Pekín, Japón es simultáneamente un competidor estratégico y un socio económico de primerísima importancia. Japón es el mayor exportador a China y el segundo destino de las exportaciones chinas. Las inversiones niponas en China son grandes y están usualmente integradas en una cadena de producción transnacional. Por ahora, la relación económica, que es muy provechosa para ambas partes prima en la evaluación de costos y beneficios que las partes realizan.

Circunstancias futuras, que hoy no podemos develar, determinarán si China será una defensora del “status quo” o si utilizará su nuevo poder económico para transformarse en una potencia agresiva dispuesta a establecer una hegemonía regional y quizás, mas adelante, mundial.

Por ahora todas las evidencias indican que China desea jugar un rol constructivo y responsable en el escenario mundial: lo hace porque el sistema es, en líneas generales, funcional a su proyecto de desarrollo y consolidación internacional. La “ascensión pacífica” no es solo un “slogan”. Es también una política realista y eficaz.

***En el campo institucional***, China sigue siendo un país autoritario, con severas restricciones a la libertad de prensa y gobernado por un partido único. Las demandas de democratización han sido postergadas, y en algunos casos, reprimidas con severidad.

Indudablemente el autoritarismo del régimen y la falta de libertad generan resentimientos en la población, particularmente en las nuevas clases medias. Pero, por ahora, la población privilegia su progreso económico sobre cualquier otra consideración política. La nueva prosperidad, la reunificación de Hong Kong y el reconocimiento que el país está recibiendo en el escenario internacional fortalecen la autoestima nacional. Los recuerdos de un pasado relativamente reciente de pobreza extrema, hambrunas y convulsiones políticas sirven de antídoto al espíritu de protesta.

Los hechos hasta ahora han desmentido las profecías de que China sucumbirá a una hecatombe. Solo la ocurrencia de una profunda crisis económica internacional (como la Depresión de los años 30) o una grave convulsión interna (producto de un choque entre su sistema político autoritario y las nuevas expectativas sociales generadas por el crecimiento) podrían hacer trastabillar la continuidad de la estrategia actual.

Pero a pesar de los progresos realizados China sigue siendo un país pobre: su PBI per capita es aproximadamente el 4% del norteamericano y el 25% del argentino. Los retos internos que China debe enfrentar durante los próximos años son considerables: un sector bancario frágil, una muy desigual distribución del ingreso, una protección social inadecuada, migraciones masivas hacia las grandes ciudades, graves problemas ambientales, corrupción, etc.

El choque, por un lado, entre un sistema económico crecientemente integrado al mundo y, por otro lado, un sistema político autoritario y rígido, abre nubarrones en el horizonte. El ascenso sostenido de China durante la próxima década es altamente probable; pero el largo plazo no está garantizado.

China, profundamente nacionalista y orgullosa de su pasado ambiciona transformarse en una gran potencia mundial. Su gran mérito hasta ahora fue saber, en un acto de extraordinario

realismo, transformar la realidad en virtud. Ahora le queda la parte mas difícil: mirarse a si misma y comenzar a resolver los complejos desafíos políticos, sociales y ambientales internos que su propio éxito está generando.

## **II. La Respuesta Argentina**

El crecimiento de China representa una oportunidad importante para nuestras exportaciones. Pero para ser exitosos debemos ser realistas: nuestros objetivos y nuestros medios deben ser coherentes con los objetivos y los medios que China se propone alcanzar.

### ***La estrategia china***

China está fundamentalmente interesada en la Argentina como proveedora de energía, minerales y materias primas agro-alimentarias. China no pretende establecer relaciones exclusivas o preferenciales con la Argentina sino diversificar sus fuentes de provisión y mejorar las condiciones de compra respecto a sus proveedores habituales.

Esta estrategia tiene su correlato en otros países de Africa, del Sudeste Asiático y de América del Sur. Por ejemplo, China importa de Brazil mineral de hierro, bauxita, zinc, soja y celulosa; de Bolivia estaño y energía; de Chile cobre y otros minerales y de Venezuela petróleo y mineral de hierro.

Además, siguiendo el ejemplo británico de fines del siglo XIX, China está dispuesta a invertir en proyectos mineros o petroleros y en la infraestructura necesaria (transporte y puertos) para mover con eficiencia y menores costos las materias primas que desea importar.

El flujo de comercio bilateral actual y los anuncios de inversiones chinas en la Argentina confirman plenamente esas preferencias. El patrón de comercio bilateral actual refleja un patrón de especialización basado en ventajas comparativas: Argentina exporta un número limitado de productos generalmente con escaso valor agregado e importa alrededor de cuatrocientos productos, de muy variado tenor, entre otros, ferroaleaciones, computadoras, radios, grabadores, televisores, electrodomésticos, celulares, maquinaria eléctrica y de transporte, glifosato, juguetes, relojes, maquinas de coser, grifería, prendas de vestir y calzado.

Respecto a las inversiones, los acuerdos de exploración “offshore”, firmados con la petrolera estatal ENARSA, las inversiones chinas en una mina de mineral de hierro en la Patagonia y en un puerto privado cerealero en la provincia de Santa Fe, las negociaciones sobre una posible inversión china en el proyecto minero El Pachón (cobre) y la posibilidad de una inversión en el Ferrocarril Belgrano, confirman dichas tendencias.

Tendencias que se consolidarán durante la próxima década. China es en la actualidad muy abierta a las importaciones. Pero, el gran tamaño de su mercado interno y la necesidad de generar puestos de trabajo para darle empleo a su abundante mano de obra, la incentivarán, en

el futuro, a sustituir importaciones en todos los sectores de actividad (localizando en su territorio las actividades de procesamiento o con mayor valor agregado).

Su Plan Nacional de Desarrollo 2006-2011 (aprobado en el reciente Congreso del Partido Comunista) ya anuncia que el consumo interno y la sustitución de importaciones reemplazarán a las exportaciones y a la inversión fija, como los elementos más dinámicos durante la próxima etapa de crecimiento.

### ***El Potencial Exportador***

Las exportaciones argentinas al mercado chino han crecido rápidamente durante los últimos diez años. Alcanzaron la suma de US\$ 3.200 millones en el año 2005 y representan aproximadamente 7,7 % de las exportaciones totales.

Durante los últimos años, el sector de las oleaginosas (porotos, aceite y harina de soja) concentra el 80% de las exportaciones. El 20% restante de las exportaciones argentinas lo ocupan unos cuarenta productos que incluyen mayoritariamente commodities industriales y agropecuarios. Desafortunadamente las oleaginosas representan menos del 1,5% de las importaciones totales de China y en el 98,5% restante la presencia argentina es mínima.

La Argentina tiene el potencial para incrementar, durante los próximos años, sus exportaciones al mercado chino no solo en el campo de las materias primas agroalimentarias sino también en el campo minero y petrolero. Un esfuerzo comercial sostenido, negociaciones comerciales habilidosas y algunas inversiones adicionales (chinas?) en minería, petróleo e infraestructura facilitarían el crecimiento y la diversificación de nuestras ventas a China que podrían llegar a representar entre el 10% y el 12% de nuestras exportaciones totales.

Diversos estudios confirman que la Argentina tendría campo para extender sus exportaciones en cereales (trigo, maíz y arroz), carnes bovina y de pollo, cueros, pescado congelado, limones y otros cítricos, frutas en contra estación, leche en polvo, lana, tabaco y, posiblemente quesos, vinos tintos finos, maderas duras, etc. En los rubros no agroalimentarios las principales oportunidades parecerían estar en los rubros de químicos orgánicos, plásticos, aceros, celulosa, cobre, combustible y posiblemente productos farmacéuticos y maquinaria agrícola.

Las evaluaciones realizadas para determinar, desde la perspectiva de nuestras exportaciones, la complementariedad comercial de nuestras dos economías sugieren la cautela. El Índice de Michaely -utilizado para determinar la complementariedad de los patrones comerciales que tienen dos economías- muestra un bajo grado de coincidencia entre las exportaciones argentinas y las importaciones chinas en comparación con un centenar de mercados alternativos (ver FIEL, Documento de Trabajo N° 81, septiembre, 2004).

Diversos estudios sectoriales subrayan que las oportunidades son significativas en el campo de los commodities, pero no tan relevantes en productos con mayor valor agregado. Enfrentamos una oportunidad importante que debemos aprovechar, pero no “el Dorado”, como lo sostienen algunos observadores, encandilados por el tamaño de China.

La oportunidad que nos presenta China no es comparable con la que nos ofreció Gran Bretaña hace cien años (a la cual le enviábamos el 35% de nuestras exportaciones). Las circunstancias de Argentina y del mundo son otras. Las diferencias son mas grandes que las similitudes:

Primero, en el campo de los commodities, la gran distancia encarece los costos de transporte y nos descoloca respecto a nuestros competidores, en particular Australia, Estados Unidos, Nueva Zelanda y algunos países del sudeste asiático. Además, estos países ya están solidamente implantados en el mercado chino y gozan de un peso político mayor que el nuestro, lo que cuenta a la hora de obtener tratamientos preferenciales en un país donde el intervencionismo estatal sigue siendo amplísimo en materia de comercio exterior.

Segundo, la mayoría de las importaciones (el 60% del total) las realizan empresas multinacionales que han invertido en China e integrado dichas inversiones a una cadena de comercio intraindustrial transnacional. Si bien muchas de ellas tienen presencia en la Argentina, por razones de costos, prefieren proveer insumos o componentes a sus filiales chinas desde otros países. Por su parte, la presencia inversora de empresas argentinas en el territorio chino es, por ahora, limitada.

Tercero, China es arraigadamente proteccionista en materia de comercio exterior. China tiene aranceles altos y escalonados en muchos productos agroalimentarios y en la cadena industrial. En varios sectores de interés para la Argentina hay empresas estatales que controlan el origen de las importaciones. Los requisitos aduaneros, técnicos y sanitarios son regularmente utilizados para impedir selectivamente la competencia extranjera.

Cuarto, la búsqueda de la autosuficiencia en materia alimentaria ha sido y será un objetivo permanente de todos los gobiernos chinos.

### ***El proteccionismo agro-alimentario chino***

El proteccionismo agroalimentario será una constante de la política china durante varias décadas. La cohesión social y la creación de empleos son los objetivos claves de la dirigencia china. Casi 780 millones de personas viven en zonas rurales donde además se concentran los mayores problemas de pobreza y las desigualdades mas patentes.

Las propiedades rurales son pequeñísimas. La distribución equitativa de la tierra tiene como principal propósito ser un factor de estabilidad social. Seguramente por muchos años los gobiernos chinos harán lo posible para proteger a su sector agroalimentario de la volatilidad de los precios internacionales. Si China no ha subsidiado su producción agropecuaria es por falta de recursos suficientes y no por falta de incentivos políticos.

Además, China ya es una gran productora y exportadora de alimentos: produce anualmente casi 500 millones de toneladas de granos y exporta frutas, hortalizas, pescados y productos con valor agregado a los mercados mundiales.

En este sentido evaluar la política china en el sector de la soja y sus derivados es particularmente ilustrativo porque revela claramente el trasfondo de la estrategia china. En la actualidad, China importa la mitad de la soja que consume de los Estados Unidos, Brasil y la Argentina. Probablemente China siga importando porotos de soja en el futuro y mantenga diversificadas sus fuentes de aprovisionamiento en beneficio de exportadores como la Argentina.

Durante los últimos veinte años China duplicó su producción de soja (es el cuarto productor mundial) y promueve activamente el desarrollo de una industria de molienda local con el objetivo de sustituir las importaciones de aceites y harinas y transformarse en una exportadora de dichos productos al resto del mercado asiático.

Las exportaciones argentinas de harina de soja que alcanzaron el millón de toneladas durante la década de 1990 fueron desplazadas por la producción china a partir del año 2000 y, en el año 2002, China se transformó en un exportador de harinas al mercado asiático, compitiendo cabeza a cabeza con nuestras exportaciones.

China alcanzó sus objetivos promoviendo con amplios beneficios fiscales, crediticios y arancelarios las inversiones en el sector molinero, encareció las importaciones de harinas y estableció un generoso régimen de reintegros a las exportaciones. Probablemente nuestras exportaciones de aceites seguirán el mismo derrotero durante los próximos años.

La demanda china por commodities y materias primas es beneficiosa para nuestra economía. China permite diversificar nuestras ventas en términos de nuevos mercados geográficos pero no será el trampolín que nos permitirá avanzar en la exportación de productos con mayor valor agregado. Nos resultará difícil colocar en las góndolas de Shanghai los productos con marca y valor agregado que no hayamos vendido antes en las góndolas de San Pablo o Santiago de Chile.

La respuesta a la oportunidad que nos brinda China requiere una dosis de realismo. No debemos negar la realidad ni dejarnos tentar por un crudo proteccionismo que nos condenaría al atraso. Nuestro problema no es China, cuya estrategia de desarrollo no podemos modificar, sino nuestra estructura exportadora, que no hemos podido -o sabido- modificar durante las últimas décadas.

En el esquema mundial del comercio la Argentina se ha especializado en sectores de lento crecimiento y de bajo contenido tecnológico. Durante los últimos 15 años hemos diversificado los destinos geográficos de nuestras exportaciones, pero no la matriz básica donde aun predominan los bienes primarios con bajo valor agregado. Además, un porcentaje elevado de nuestras exportaciones es realizado por un número acotado de grandes empresas (en particular en los sectores cerealeros, petroleros y automotriz).

### ***El desafío de la reestructuración productiva***

China, transformada en una formidable fábrica de manufacturas a escala mundial compite con nuestro sector productivo en el mercado doméstico y amenaza desplazar algunas de nuestras exportaciones en terceros mercados.

China está interesada en asegurar el acceso de sus exportaciones de manufacturas al mercado argentino y regional con las menores restricciones posibles. Para ello lanzó, después de su ingreso a la OMC en el año 2001, una intensa campaña diplomática para obtener de los demás países miembros, el tratamiento de “economía de mercado”.

En el “Memorando de Entendimiento” firmado en noviembre del 2004 la Argentina reconoció a China como “economía de mercado” y renunció a la utilización de mecanismos de defensa comercial discriminatorios. Ya no podremos ignorar (o discriminar), como parcialmente lo hicimos durante la década de 1990, la competencia china. De ahora en adelante, si pretendemos aplicar a las importaciones chinas medidas de defensa comercial tendremos que satisfacer los estrictos criterios procesales de la OMC o exponernos a acciones legales y a posibles represalias comerciales.

Los productos chinos también amenazan desplazar las exportaciones argentinas en terceros mercados. El peligro se potencia si se tiene en cuenta que en el año 2005 las exportaciones chinas fueron 17 veces mayores que las argentinas y que cuanto mas grande es la diferencia de tamaño entre los proveedores mas fácil es el desplazamiento del proveedor mas chico.

Afortunadamente, hasta ahora, los productos chinos compiten poco con nuestras exportaciones industriales que están muy concentradas en América Latina, donde gozamos de preferencias arancelarias y de menores costos de comercialización y de transporte. La mayor amenaza ocurriría en el caso de que China celebrara acuerdos de libre comercio con el Mercosur, Chile u otros países de América Latina y perdiéramos dichas preferencias.

Tampoco podemos descartar que, en un futuro próximo, algunos de nuestros exportadores de productos agropecuarios con valor agregado al mercado asiático tendrán que comenzar a competir con las exportaciones chinas a dichos mercados.

La irrupción de China en la economía mundial es un poderoso llamado de atención a nuestra dirigencia. La economía internacional está inmersa en una profunda transformación y nuestra dirigencia aun no ha definido una estrategia coherente y efectiva para responder a los desafíos que enfrentamos.

La respuesta -instrumentada por muchas multinacionales europeas, japonesas y norteamericanas- de relocalizar a China parte de sus operaciones no es la adecuada para la mayoría de nuestras empresas. Son muy pocas las empresas argentinas con el tamaño suficiente para intentar dicha solución. Además, nuestras grandes empresas no tienen el acceso al financiamiento de bajo costo y largo plazo necesario para lanzarse de lleno a inversiones internacionales de gran envergadura.

Sin embargo, la Argentina está mejor posicionada que otros países: contamos con una amplia disponibilidad de recursos naturales, una experiencia industrial no desdeñable y una población talentosa, propensa a innovar y dispuesta a capacitarse frente a oportunidades concretas de progreso.

Aprovechemos el “golpe favorable de la fortuna” que nos ofrecen China y otros mercados asiáticos para realizar el esfuerzo de modernizar nuestra economía. Transformemos las ganancias temporarias/transitorias (que resultan del aumento de los volúmenes y de los precios de los commodities que exportamos) en mas empleos y mejor educación, infraestructura e instituciones. Esbozo a continuación los grandes lineamientos de una estrategia exitosa:

En el campo de los recursos naturales (gas, petróleo, agricultura, ganadería, pesca, forestación y minería), ya contamos con un número de empresas y empresarios modernos. Se trata ahora de aprovechar la oportunidad para hacer mejor, y en mayor escala, lo que ya sabemos hacer. El gobierno debe sustituir el horizonte de corto plazo (control de la inflación), que ha predominado en su reflexión, por una visión de largo plazo que promueva la inversión y el desarrollo de estos importantes sectores.

Si nos transformamos en un proveedor confiable de alimentos sanos y naturales, si desarrollamos una alta conciencia en materia sanitaria y fitosanitaria, si creamos y promovemos marcas propias y si nos integramos en la cadena de distribución podremos agregar valor a nuestra producción de origen agro-alimentario.

En el campo industrial, la solución no pasa por intentar competir “cabeza a cabeza” con China- lo cual seria un disparate- ni cerrar la economía, lo que nos condenaría al atraso industrial. El corazón de la estrategia industrial debe ser la modernización a través de la especialización y un esfuerzo decidido para incorporar mayor valor agregado (tanto en los productos como en la cadena de distribución) a nuestra producción.

Si promovemos la incorporación de normas de calidad, formamos operarios, técnicos y profesionales que se adapten a los requerimientos del sector productivo, articulamos una relación mas estrecha entre nuestros centros de investigación y las empresas, impulsamos estudios de inteligencia comercial y conquistamos nichos específicos de mercado, desarrollaremos un patrón exportador industrial mas moderno donde podremos tener mayor margen de maniobra en la fijación de precios.

En el campo de la promoción comercial debemos intensificar los esfuerzos y reposicionar recursos hacia aquellos países donde los patrones de comercio son complementarios con el nuestro: en general los países de América Latina, el sur de Europa, el norte de Africa, Turquía, el Medio Oriente y, en Asia, Indonesia, Japón y algunas economías mas chicas que presentan menos trabas al ingreso de productos agro-alimentarios con mayor valor agregado (Hong Kong, Singapur y Taiwán).

### ***Conclusiones***

La Argentina se beneficia del ascenso de China. Por un lado, el rápido crecimiento de su economía incrementa la demanda mundial y sostiene los precios en productos donde la Argentina es competitiva. Por otro lado, dicho ascenso, amplía el margen de maniobra internacional argentino en las negociaciones económicas internacionales al crear un

contrapeso a la influencia de los Estados Unidos y de los principales países europeos, que fueron dominantes durante todo el siglo XX.

Pero, simultáneamente, la transformación de la economía China en una gran plataforma exportadora mundial acelera el proceso de globalización en curso y presiona a nuestro sector productivo a modernizarse.

En algunos países -con dirigencias que no están a la altura de las circunstancias- predomina el rechazo y la crispación ante el desafío chino: prefieren la inercia y el letargo al esfuerzo creativo. Esas dirigencias consideran la realidad un estorbo: para ellas aguantar y resistir son los signos irrefutables de la virtud y del patriotismo. No tardarán mucho en darse cuenta que han optado por el camino de la declinación: las inevitables secuelas serán bajos niveles de vida, mayor desigualdad y condenarse a vivir en sociedades mas conflictivas y menos gobernables.

En otros países -con dirigencias mas sensatas y coherentes- prevalece el realismo y la aceptación de las características inevitables de lo que está sucediendo. La respuesta al sobresalto mundial es pragmática y constructiva: pondrán en marcha un Proyecto Nacional diseñado para minimizar los costos y aprovechar las oportunidades que brindan las nuevas circunstancias. Para estas dirigencias el esfuerzo creativo y la búsqueda de nuevas oportunidades son los fundamentos de la virtud y del patriotismo.

Ojala que el desafío chino nos incentive a elaborar -después de varias décadas de inocuas marchas y contramarchas- un Proyecto Nacional compartido de desarrollo económico e inserción internacional. Si postergamos este último cometido, nos condenaríamos a seguir viviendo en el estancamiento institucional, económico y social que hemos sufrido durante las últimas décadas.

## **Bibliografía**

Bates Gill and Yanzhong Huang, Sources and Limits of Chinese “Soft Power”; Survival, Vol. 48, N° 2 Summer 2006.

Buhler, Pierre, La montee en puissance de l’Asie; Commentaire, N°111, Automne, 2005.

Cámara de la Industria Aceitera de la República Argentina, protección de la Industria Sojera en la República Polpular China; Instituto de Negociaciones Agrícolas Internacionales, Buenos Aires, enero, 2005.

CARI/CEPAL; China y el sector alimentario exportador argentino, Buenos Aires, 2005.

Cesarín, Sergio, Moneta, Carlos (compiladores); China y América Latina, BID-Intal, Buenos Aires, 2005.

Cesarin, Sergio, China se Avecina, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2006.



- Chang Gordon, *The Coming Collapse of China*, New York, Random House, 2001.
- Christensen, Thomas, *Chinese Realpolitik*, *Foreign Affairs*, September-October 1996.
- Cristini, M Marcela, Bermúdez, Guillermo; *La Nueva China cambia al mundo*, Documento de Trabajo N° 81, FIEL, Buenos Aires, septiembre, 2004.
- Deutsche Bank Research, *China's Commodity Hunger*, Frankfurt, Germany, June 13, 2006.
- Ezraelewicz, Erik, *Quand la Chine change le monde*, Grasset, Paris, 2005.
- Galperin, Carlos, Girado, Gustavo, Rodríguez Diez, Eduardo: *Consecuencias para América Latina del nuevo rol de China en la economía internacional: el caso argentino*. *Integración y Comercio*, Intal, N° 24, Año 10, Buenos Aires, enero-junio, 2006.
- Girado, G, *Comercio Argentina-Asia-Pacífico: una carrera de obstáculos*; Corregidor, Buenos Aires, 2003.
- Guadagni, Alieto; *China: El Despertar del Gigante*, PENT, Buenos Aires, agosto, 2004.
- Hays Gries, Peter, *China's New Nationalism: Pride Politics and Diplomacy*; Berkeley, University of California Press, 2004.
- Johnston, Alistair Iain, *Is China A Status Quo Power?*; *International Security*, vol27, N° 4, Summer 2003.
- Malena, Jorge Eduardo, *El Dragón adopta la Realpolitik?*; *Agenda Internacional*, Año 2, N° 5, Junio, Julio, Agosto, 2006.
- Nhu-Nguyen Ngo, *China: Impressive economic expansion has mixed consequences on social development*; *Conjoncture*, N° 7, BNP Paribas, Paris, July 2006.
- Niquet, Valerie, *L'Evolution Strategique du Japon: un enjeu pour l'Union*; *Institut d'Etudes de Securite de l'Union Europeenne*, *Ocasional Paper*, N° 59, juin 2005.
- Shafaeddin, S.M., *The Impact of China's Accession to WTO on the Exports of Developing Countries*; *UNCTAD Discussion Papers*160. Ginebra: UNCTAD, 2002.
- Song Xinning, *Building International Relations Theory with Chinese Characteristics*; *Journal of Contemporary China*, Volume X. N° 26, 2001.
- Taylor Fravel, M., *Regime Insecurity and International Cooperation: Explaining China's Compromises in Territorial Disputes*; *International Security*, Vol. 130, N° 2, Fall 2005.
- Tramutola, Carlos, Castro, Lucio, y Monat, Pablo, *China: Como puede la Argentina aprovechar la gran oportunidad*, Edhasa, Buenos Aires, 2005.

Weiyon Yang, Reformes, ajustments structurels et revenue rural en Chine; Perspectives Chinoises, Paris, Novembre, 2005.

Yang, Y Chinas's Integration into the World Economy: Implicatios for Developing Countries; IMF Working Paper/03/245, Washington, 2003.

Zheng Bijian, China's "peaceful rise" to Great Power Status"; Foreign Affairs, September/October2005.